



Carlos Sáenz de la Calzada.

Carlos Sáenz de la Calzada y Gorostiza

Carmen Sámano Pineda

Resulta difícil, y a la vez tentador, escribir una semblanza sobre la vida y la obra de Carlos Sáenz de la Calzada, quien se ganó merecidamente un gran prestigio dentro de la geografía, mexicana y mundial, como geógrafo, como geógrafo médico, como hombre de gran cultura y como ser humano.

Tan ilustre geógrafo tuvo dos patrias: España, donde nació y vivió los primeros años de su vida, y México, donde reside, como mexicano por naturalización y de corazón, desde hace ya cincuenta años.

Vio la luz primera en León, España, en 1917, el año en que estalló la Revolución mexicana. El ambiente en que creció despertó su interés por la naturaleza y la cultura en sus más diversas manifestaciones, especialmente la literatura. Y quién no habría de tener interés por las cuestiones literarias habiendo conocido y escuchado, desde sus primeros años, a Federico García Lorca.

En su natal España, Carlos Sáenz de la Calzada cursó estudios preuniversitarios en León, y estudió tres años Ciencias naturales en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid. Muy joven aún, a los diecisiete años, el hilo de sus investigaciones lo llevó al descubrimiento de una especie, hasta entonces desconocida, de hemípteros heterópteros, que figura en los archivos taxonómicos internacionales como *calzadae*. Este logro le abrió las puertas de la Sociedad Española de Historia Natural y de un promisorio futuro en el campo de la biología, que fue prontamente truncado por la Guerra civil española.

Hijo de republicano, Sáenz de la Calzada manifestó interés por la política desde muy joven. Los acontecimientos lo obligaron a salir de España; llega a Tánger, pero poco después viaja a Francia para regresar a España, donde es testigo de las luchas en las calles. Sale otra vez de territorio español para dirigirse a la ex Unión Soviética, en la que se gradúa como piloto de bimotores de guerra. Un incidente ocurrido durante su preparación le impide incorporarse a las fuerzas republicanas, sin embargo, sus ideales lo llevan a ingresar a las Brigadas internacionales y más tarde al Batallón divisionario, formado mayoritariamente por yugoslavos.

Como miembro de ese batallón, participó en la batalla del Ebro, que duró cerca de cinco meses, cobrando numerosas vidas. Del Batallón divisionario, formado por novecientos integrantes, sólo sobrevivieron veintisiete; uno de ellos fue Carlos Sáenz de la Calzada. Al triunfar el franquismo en España, sale del país y, después de rechazar una oferta de la Academia de Ciencias de la URSS para radicar en la Unión Soviética, decide refugiarse en nuestro país.

El 13 de junio de 1939 llega al puerto de Veracruz, donde estrecha la mano de don Ignacio García Téllez, entonces ministro de gobernación. Ya en México, su primer empleo fue como mesero de la Casa del Agrarista. Poco después se convierte en editor de la revista *América*. En busca de nuevos caminos, se convirtió en representante de un laboratorio médico, lo que le permitió viajar por varios países latinoamericanos. En Venezuela escribió para *El Nacional* y en Nicaragua entrevistó a Anastasio Somoza.

Su permanencia en tierras peruanas lo llevó a la geografía, como lo atestiguan sus comentarios al respecto: “[...] me di cuenta que yo, dedicado a chinches, hemípteros heterópteros, había estado recogiendo tepalcates a la sombra del Partenón, sin ver lo que tenía detrás. Y me di cuenta que era mucho más importante la geografía que el estudio taxonómico de cualquier grupo vegetal o animal”.

De regreso a México, y por sugerencia de don Pedro Carrasco, ingresó en 1947 al Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, que en ese entonces se encontraba en Mascarones. Obtuvo la maestría en Geografía y, poco después, también el doctorado. Las investigaciones que presentó para realizar los exámenes profesionales correspondientes se inscriben ya en campo de la geografía médica. Por la calidad de los trabajos y de la réplica correspondiente, le fue otorgado, en ambos casos, la aprobación *cum laude*.

Ya como académico de la Universidad, entre 1955 y 1958, se desempeñó como profesor de Geografía y cosmografía en la Escuela Nacional Preparatoria, y de Geografía económica en la Facultad de Economía.

En 1958 se desligó temporalmente de la Universidad Nacional Autónoma de México y viajó a Sinaloa, donde desarrolló, durante varios años, una fecunda y brillante labor. Fue creador y director de la Escuela Preparatoria de Los Mochis (Unidad Norte de la Universidad de Sinaloa). También fundó en Los Mochis el Observatorio Astronómico, la Estación Meteorológica de Previsión del Tiempo, la Escuela Secundaria Campesina y la Escuela Superior de Agricultura.

En 1967 se reintegró al Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, como Técnico académico a cargo del Observatorio Meteorológico y, más tarde, como profesor de Geografía médica, cátedra que ganó por concurso de oposición. En 1972, al instalarse el Plan de estudios, todavía vigente, se incluye el área de geografía médica, creada por él, a nivel nacional y mundial.

Es interesante destacar que, desde el momento en que se hizo cargo del área de geografía médica hasta su retiro, Carlos Sáenz de la Calzada tuvo a su cargo hasta nueve asignaturas sin ayudantes o profesores adjuntos, a pesar de las reiteradas ocasiones en que él los solicitó. ¿Podría ser ésta una de las causas por la que la geografía médica languidece en las aulas del Colegio de Geografía?

El interés de Carlos Sáenz por la enseñanza y su amplísima cultura lo llevaron a impartir varios cursos fuera de la Universidad Nacional. Pueden mencionarse, entre muchos, los cursos intensivos de perfeccionamiento profesional impartidos a profesores normalistas e, incluso, en alguna ocasión, cursos de didáctica de las matemáticas en las reuniones de estudio académico organizadas por la Defensa Nacional, en 1967.

Su vastísima obra comprende tanto numerosas conferencias en México y en diferentes países del mundo, como libros y artículos publicados en el país y en el extranjero. Los temas que más aborda, desde luego, corresponden a su especialidad, la geografía médica. Dos de sus libros, pueden catalogarse ya como clásicos dentro de esta área: *Los fundamentos de la geografía médica* y *La geografía médica en México a través de la historia*, donde realza la importancia de “los cuatro elementos de la ciencia médica hipocrática: aire, agua, fuego y tierra como puntos convenientes” para todo trabajo de geografía médica, por ser también los cuatro elementos de la geografía física, que al conjuntarse, determinan, en muchos casos, la enfermedad.

En algunas de sus publicaciones incursiona, siempre con éxito, en temas variados. Al respecto vale la pena recordar una de sus obras; es corta ya que apenas cuenta con cien páginas, pero cada una es enormemente valiosa por su contenido; la tituló *Si vis pacem para pacem* (si se desea paz, prepárese para la paz). En ella se revela Sáenz de la Calzada como un humanista.

Las estupendas charlas a las que nos acostumbró, ya retirado, son inolvidables. En cada una había una enseñanza, externaba una idea, sembraba una inquietud, un deseo de búsqueda. Esas charlas reflejaban de cuerpo entero al ser humano, al hombre de vastísima cultura, al “último de los naturalistas”, al geógrafo, al amigo.

Rafael Salinas González

Helena Beristáin

Rafael Salinas nació en Huajintepec, Guerrero, el 19 de marzo de 1924. Murió en el Distrito Federal el 28 de octubre de 1985. Se recibió en la UNAM de maestro en Letras Clásicas en 1956; de licenciado en Derecho en 1962; de doctor en Letras, en 1966.